Arco de Caparra

1945-1995: Cincuenta años de investigación arqueológica en la provincia de Cáceres

La oportunidad que significa celebrar jubilarmente los cincuenta años de ALCÁNTARA permite volver la vista atrás e historiar lo que han sido estos años desde el punto de vista de los descubrimientos en la arqueología provincial, porque cincuenta años poseen ya la suficiente perspectiva histórica para historiar determinadas tendencias y objetivos alcanzados por la investigación, sin olvidar que esta revista se hizo eco en no pocas ocasiones de novedades arqueológicas y epigráficas. También, y esta vez sin nostalgias, se intentará proyectar cuáles deberían ser los caminos a seguir por la gestión de la Arqueología en el futuro, por lo que este artículo, además de pretender ser una breve historia de los últimos cincuenta años y un listado de lo publicado hasta la fecha, intentará ser una reflexión y proyecto crítico desde la posición cronológica que está escrito: desde los últimos años del siglo XX. El concepto de gestión, en contra de quienes sólo piensan que debería hablarse de impulso investigador, posee otras connotaciones con miras más allá de esa misma investigación, que la engloba, pero también la proyecta más allá de la excavación y del laboratorio, y que exige un compromiso social del profesional que la ejerce en aras de la conservación del Patrimonio.

La revista ALCÁNTARA ha sacado a la luz parte de las investigaciones de estos últimos cincuenta años, y por ello es justo un recuerdo a sus autores y a algunos de los títulos.

A veces el tiempo contribuye a anular la personalidad del descubridor de un importante yacimiento, o de quien, gracias a su afán, contribuyó a que no se perdiera o destruyera un determinado hallazgo o sitio arqueológico. Muchos de los primeros «halladores» suelen permanecer en el anonimato después de los primeros días de haberse producido el hallazgo, ensombrecidos por la memoria del arqueólogo especialista, de modo que sería imposible realizar una nómina aproximada de quienes de modo fortuito, labrando los campos, pusieron en conocimiento de los especialistas muestras de los restos de poblaciones antiguas en la provincia de Cáceres.

Muchos han sido los arqueólogos profesionales y no profesionales que en estos cincuenta años trabajaron en la provincia de Cáceres y que ya no están entre nosotros, pero gracias a su benemérita gestión fue posible conocer una buena parte del enorme potencial arqueológico que la provincia de Cáceres posee bajo tierra. Además, muchos de esos hallazgos fueron publicados en ALCÁNTARA, que junto con la *Revista de Estudios Extremeños* constituyeron durante varias décadas los únicos órganos de expresión y de divulgación de cuantas novedades arqueológicas se habían producido, o de las crónicas de los descubrimientos arqueológicos más importantes. C. Callejo, J. Ramón y Fernández-Oxea, J. Bueno Rocha, M. Calzado Palacios, junto con otros, afortunadamente entre nosotros, E. Diéguez, A. Mena Ojea, E. Cerrillo Arias, A. Sánchez Paredes, etc., contribuyeron con su trabajo a un conocimiento casi diario de lo acontecido en diversas localidades de la provincia, donde ejercieron como delegados locales de Excavaciones. Faltan también otros nombres que, desde otras zonas de la Península, las cátedras de Prehistoria, de Arqueología o de Historia Antigua de las Universidades de Madrid o de Salamanca, centraron su investigación en la provincia en diversas épocas: A. García y Bellido, M. Almagro Basch, J. M. Blázquez y F. Jordá, que actuó como delegado de Excavaciones del Distrito Universitario de Salamanca, al que pertenecía la provincia de Cáceres.

No puede olvidarse tampoco la labor del Museo Arqueológico Provincial. El Museo había nacido en 1933, a partir de donaciones diversas y legados, entre los que cabe destacar el de V. Paredes Guillén, interesado ya desde comienzos de siglo por la creación de este centro, pero también de hallazgos epigráficos producidos en toda la provincia desde fines del siglo pasado, gracias al revulsivo que produjo la visita de E. Hubner, cuando recogía información para la publicación del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. La Comisión Provincial de Monumentos, ligada a personajes del 98 local y provincial, cuyo órgano de expresión fue la *Revista de Extremadura,* recogió cuidadosamente hallazgos y donaciones de naturaleza y procedencia diversa a la espera de unas instalaciones dignas. Muchas de las inscripciones estuvieron depositadas en el Paraninfo del Instituto de Segunda Enseñanza, en el antiguo Colegio de los Jesuitas. Allí se incorporaron los hallazgos procedentes de las excavaciones de A. Schulten de Cáceres el Viejo, y de las de A. Floriano de Cáparra a fines de la década de los años veinte. Después, dos directores-conservadores, siempre ligados a la docencia de la Historia, como fueron los casos de M. A. Ortí Belmonte y de J. Corchón, le llega el turno al conde de Canilleros, historiador, cronista local y polígrafo, aunque la labor efectiva la llevase a cabo de un modo eficiente C. Callejo como conservador del mismo.

Desde su fundación, la gestión del Museo estuvo ligada a la Diputación Provincial, hasta que en 1971 se integró en el Patronato Nacional de Museos. Entonces se llevó a cabo una profunda remodelación del edificio de la Casa de las Veletas, que fue inaugurado en diciembre de 1976 y se convirtió en un museo con instalaciones expositivas de orientación pedagógica acorde con las tendencias museográficas del momento, frente al gran almacén en el que se mostraban desordenadamente una mezcla de objetos arqueológicos con colecciones de las Bellas Artes, sin criterio alguno dentro las pautas de una museografía decimonónica. Sus distintos directores han sido M. Beltrán Lloris, autor de una excelente síntesis sobre la arqueología de la provincia [1]; J. L. Sánchez-Abal, F. Tarrats, A. Álvarez, C. García-Hoz. La inauguración de las nuevas instalaciones, las actuales, tiene lugar en diciembre de 1976. A partir de esa fecha se siguen catalogando los fondos, que no habían hecho sino aumentar de un modo constante gracias a los incipientes trabajos de excavación que se llevaban a cabo en la provincia, sobre todo en lo referente a los dólmenes excavados por M. Almagro, pero de modo muy

1 M. Beltrán, *Estudios de Arqueología Cacereña,* Zaragoza, 1973.

especial a la epigrafía con el hallazgo de nuevas estelas decoradas del Bronce Final, ya que de la conocida inicialmente de Solana de Cabañas se pasó a las de Torrejón el Rubio, Santa Ana, Ibahernando, Brozas, etc., de modo que el Museo de Cáceres, junto con el de Badajoz guardan la mejor colección de estos hallazgos, circunscritos a un espacio concreto [2].

La Diputación Provincial de Cáceres, aparte de la relación funcional que poseía sobre el Museo Provincial, aportó fondos para la investigación arqueológica en las excavaciones realizadas en Cáparra en 1929 (donde anecdóticamente aportó la cantidad de 850 pesetas); en la Cueva del Conejar, en Botija, en la villa de Monroy, o en la adquisición de una gran parte de los terrenos en los que estuvo situada la antigua ciudad romana de Cáparra, a través de un convenio con la Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura (1988), así como en la publicación de resultados de algunas excavaciones.

Durante estos cincuenta años se ha producido un aumento cuantitativo y cualitativo de la labor de investigación arqueológica como consecuencia de un mayor número de hallazgos fortuitos, pero también un aumento de la investigación entendida como las búsqueda deliberada de restos arqueológicos encuadrable a su vez dentro de proyectos intencionados. La fecha límite entre dos modos de entender la Arqueología de la provincia se ha debido fundamentalmente al cambio que se ha operado en todo lo relativo a la gestión de la Arqueología extremeña dentro desde las transferencias plenas en materia de Patrimonio que están presentes en el Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Extremadura a partir del año 1983.

No puede considerarse tampoco ajena al cambio operado la presencia de dotaciones de profesorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura en temas de Arqueología, Historia Antigua y Prehistoria, con la creación de diferentes líneas de trabajo y proyectos de investigación desde el año 1976 hasta la actualidad. Ello ha supuesto el conocimiento de nuevos yacimientos y la comprensión de fenómenos de la evolución cultural sólo tímidamente esbozados en fechas anteriores.

2 M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del SO Peninsular*, Madrid, 1966.

A Alcántara le cupo la suerte, en septiembre de 1951 [3], de dar la noticia del hallazgo de la cueva de Maltravieso en las proximidades, hoy plenamente integrado, del casco urbano de Cáceres. Sólo el día 14 del mes anterior la noticia se publicó en el diario «Extremadura». El autor de la noticia fue su descubridor para el mundo de la arqueología, C. Callejo, unido a varios interesados locales, quien relata perfectamente el ambiente local creado en torno al hallazgo:

> «En el verano de 1951 comenzó a correr por Cáceres la noticia de haberse descubierto en sus inmediaciones una caverna prehistórica. Dada la cercanía del lugar, pronto una nube de curiosos se congregó en el sitio indicado, una cantera situada cerca del camino que se llama de Maltravieso. La mayoría inmensa de los curiosos empero, se volvió a Cáceres sin fruto, pues la cueva era sumamente angosta, lóbrega y bastante temerosa, para desanimar a cualquiera que no tuviese un interés cultural verdadero en verdad... Los muchachos de los alrededores fueron los primeros exploradores de la cueva, y como siempre ocurre en estos casos, antes de que personas de alguna solvencia intelectual pudieran examinarla, ya había sido revuelto profusamente su interior, destruyéndose importantísimos datos de situación. Dióse cuenta al Juzgado y no faltó mucho para que de este organismo saliera la orden de inhumación pura y simple de los restos neolíticos en la fosa común del cementerio».

La importancia de Maltravieso no había hecho sino comenzar, ya que a partir de ese momento se produjeron nuevos hallazgos cuando se descubren las pinturas murales que contiene la cueva y que corresponden a manos que, en la mayoría de los casos, carecen de dedo meñique, o que éste aparece cercenado, cuya explicación se entiende como ritual, y similar a lo hallado en otras cuevas franco-cantábricas. El especial interés de este descubrimiento dentro del manchón calizo que compone el Calerizo de Cáceres estriba en su posición excéntrica respecto a

3 C. Callejo, *La cueva prehistórica de Maltravieso, junto a Cáceres*, Publicaciones de la Biblioteca Pública de la ciudad, Cáceres, 1958.

las otras cuevas, en las que aparecen pinturas fechables en el período Magdaleniense de hace aproximadamente doce mil años.

Los hallazgos y novedades de Maltravieso no acabaron ahí. En 1969 se presentaron sendas comunicaciones en el XI Congreso Nacional de Arqueología clausurado en Cáceres [4]. En esa misma visita E. Ripoll observó el grabado de un ciervo. Más recientemente J. L. Sanchidrián descubrió nuevas manos, con lo que su número aumentó respecto a las que en su día publicó Callejo [5].

Viaje a Alconétar

El 7 de octubre de 1906 un grupo de amigos, ligados entre sí por su interés común por el Patrimonio Cultural, iniciaron una excursión a Alconétar. De esa excursión da cuenta J. Sanguino Michel a través de una crónica publicada en la *Revista de Extremadura,* de la que actuó de cronista gráfico el fotógrafo cacereño Perate [6]. Más de cincuenta años después, el 31 de marzo de 1963, otro grupo se propone rememorar aquella excursión al mismo lugar, siendo Alcántara el lugar en el que se publica la crónica, firmada esta vez por C. Callejo [7], a la vez que trata de establecer un paralelo profundo entre ambas, en las que no falta el tono festivo de la excursión, en la que participan también A. Sánchez Paredes y G. Gallego Cepeda. Ambos artículos son una buena muestra de las distintas concepciones del Patrimonio sobre un mismo objeto: Alconétar y sus antigüedades.

4 F. Jordá, 'Sobre la edad de las pinturas de la cueva de Maltravieso', *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza, 1971; C. Callejo, 'Catálogo de las pinturas de la Cueva de Maltravieso', *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza, 1971, pp. 154 y ss.; E. Ripoll y J. M. Moure, 'Grabados rupestres en la Cueva de Maltravieso (Cáceres)', *Estudios dedicados a Carlos Callejo,* Cáceres, 1979, pp. 567 y ss.; M. Almagro Basch, *Las pinturas rupestres cuaternarias de la cueva de Maltravieso en Cáceres,* Madrid, 1960

5 F. Jordá y J. L. Sanchidrián, *La cueva de Maltravieso,* Guías Arqueológicas, Mérida, 1992; J. L. Sanchidrián, 'Perspectiva actual del arte paleolítico de la cueva de Maltravieso (Cáceres)', *Ars Praehistorica,* VII-VIII, 1988-89, pp. 123 y ss.; J. Jordá Pardo, 'Rehabilitación de un paraje cárstico urbano: la Cueva de Maltravieso (Cáceres)', *Geogaceta,* 5, 1988, pp. 99-100; A. Álvarez Rojas, 'Análisis de los restos óseos hallados en la cueva de Maltravieso, Cáceres', *Revista de Estudios Extremeños,* 1984.

6 J. Sanguino Michel, '¿Túmulos? Antigüedades descubiertas y otras ya conocidas', *Revista de Extremadura,* t. VII, 1906, pp. 373-384.

7 C. Callejo, 'La arqueología de Alconétar', *Alcántara,* 141, 1963, p. 61.

Cáceres = *Norba* y el origen del nombre de Cáceres

La polémica que se originó en el siglo pasado, y solucionó en parte Hubner [8], acerca de la ecuación Cáceres = *Norba,* se reavivó, con la publicación de una obrita de C. Callejo en el año 1962, *El origen y el nombre de Cáceres* [9], pero llegó a mayores con motivo de la celebración del Bimilenario de Cáceres (= *Norba)* en el año 1967, dos más tarde del que le hubiera correspondido, si se tiene en cuenta que la fundación por *L. Norbanus Flaccus* tuvo lugar en el 35 a. C. Pero no todos los investigadores estuvieron de acuerdo con lo adecuado de la celebración de tal acontecimiento, que reunió a un grupo de investigadores en la ciudad y se celebró un ciclo de conferencias sobre el tema [10].

La polémica suscitada no finalizó tampoco con los actos jubilares del bimilenario, sino que no hizo más que abrirse a través de las páginas policopiadas a ciclostil (una técnica que por aquellos años poseía todo un tufillo de revolucionaria clandestinidad), que editaba desde el exilio G. Arias Bonet. Se trata de *El miliario extravagante,* publicación que aún sigue publicando el mismo editor-administrador-director. Allí surgió pronto a la luz el espinoso tema antes aludido en relación al tránsito del *Iter ab Emerita Asturicam,* más conocido por el nombre medieval y por el que aún se reconoce mejor a la vía de la Plata [11] y que fue objeto de estudio en una tesis doctoral por J. M. Roldán Hervás. Toda la polémica, aún viva, enlazaba con la identificación del campamento romano existente en la finca de Cáceres el Viejo con Castra Caecilia que

8 E. Hübner, 'Situación de la antigua Norba', *Boletín de la Real Academia de la Historia,* 1877, p. 88.

9 C. Callejo, *El origen y el nombre de Cáceres,* Cáceres, 1962.

10 AA. VV., *Bimilenario de la fundación romana de Cáceres,* Madrid, 1967; C. Callejo, 'Razones históricas del bimilenario de Cáceres', *Alcántara,* 149, 1967.

11 J. M. Roldán, *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata,* Salamanca, 1971.

ya hiciera Schulten [12], y con el tránsito de la calzada a través de este importante yacimiento. En este caso *Norba* estaría situada sobre o en las proximidades de la Ciudad Antigua, en donde se quieren reconocer murallas de difícil atribución a la época romana.

Sin embargo, como demostró Callejo, Cáceres deriva a través del árabe de *castris*, la misma mención que aparece en los itinerarios. El trazado de la vía se contempla como un elemento esencial a la hora de identificar cualquiera de los asentamientos de las inmediaciones de la ciudad. En la actualidad se puede concluir que la vía no llegaba necesariamente al citado campamento, que recientemente fue fruto de una revisión de las antiguas excavaciones de Schulten [13], pero que no aporta ninguna novedad al potencial arqueológico y de conocimiento para la historia de la ciudad y del período romano-republicano de *Hispania* que aún posee bajo tierra (con permiso de intromisiones de incontrolados) [14].

Otras opiniones no creen que *Norba* se halle ni en Cáceres ni en sus inmediaciones, con lo cual la complicación de hipótesis en uno u otro sentido es mayor. Los argumentos son variados y han suscitado ríos de tinta [15].

José Salas redactó su tesis doctoral sobre la colonia *Norba Caesarina* [16], pero el problema sólo podrá ser acometido cuando existan suficientes datos arqueológicos, y no sólo las escasas menciones textuales de Plinio, Ptolomeo, los itinerarios, los diferentes epígrafes situados en casas de la Ciudad Antigua y algunas menciones tardías, todos ellos insuficientes para poder unirlos convenientemente en el complicado rompecabezas que ofrecen los también escasos, diluidos y poco representativos restos arqueológicos en torno a la ciudad, una ciudad que vive de espaldas al abundante Patrimonio diseminado por uno de los términos municipales más extensos de España, y sólo preocupada por el situado intramuros o poco más lejos, cuestión que habrá que superar rápidamente si no se desea perderlo.

12 A. Schulten, 'Ein römisches Lager aus dem Sertorianischen Kriege', *Jahrbuch des Deutches Archäologisches Institut*, XXXVIII, p. 75.; Id., 'Castra Caecilia', *Archäologisches Anzeiger*, 1, 2, 3 (43, 1928; 45, 1930; 47, 1932).

13 G. Ulbert, *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanischen Legionslager in Spanisch-Extremadura*, Madrider Beiträge (Band 11), Mainz am Rhein, 1984.

14 J. L. Sánchez Abal, 'Algunas consideraciones sobre el campamento de Cáceres el Viejo', *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia. Historia Antigua*, Cáceres, 1984, p. 159; A. Alonso, 'Los campamentos romanos como modelo de asentamiento militar: Cáceres el Viejo', *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia*, Cáceres, 1985, pp. 195 y ss.; J. J. Sayas, 'Estacionamiento de tropas en Lusitania y el campamento de Cáceres. Esquema para la comprensión de un problema', *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, III, Madrid, 1983, pp. 235 y ss.; C. Callejo, *Los orígenes de Cáceres (Arqueología, Historia Antigua y tradición de la ciudad)*, Cáceres, 1980.

15 P. Lumbreras, *La Real Academia de la Historia y la Colonia «Norba Caesarina» (De la Cáceres romana)*, Cáceres, 1981

16 C. Callejo, 'Un lustro de investigación arqueológica en la Alta Extremadura', *Revista de Estudios Extremeños*, XVIII, 1962, pp. 320-205; Id., *Los orígenes de Cáceres (Arqueología, Historia Antigua y tradición de la ciudad)*, Cáceres 1980; Id., 'Situación de la colonia *Norbensis Caesarina*', *El Miliario Extravagante*, n. 11, 1966, p. 283; Id., 'Cáceres el Viejo', *El Miliario Extravagante*, n. 14, 1968; A. Sánchez Paredes, 'La calzada romana desde Mérida a Alconétar', *El Miliario Extravagante*, n. 12, 1966, p. 315; M. Calzado, *'Norba* la inaprensible', *El Miliario Extravagante*, n. 12, 1966, p. 316; Id., 'Una calzada Cáceres a Medellín y otros datos sobre el Campo Norbense', *El Miliario Extravagante*, n. 14, 1968, p. 394; G. Arias Bonet, 'Cáceres el Viejo guarda aún su secreto', *El Miliario Extravagante*, n. 12, 1966, p. 319; Id., 'Cáceres el Viejo guarda aún su secreto', II, *El Miliario Extravagante*, n. 13, 1967, p. 336; J. Gil, *'Norba* y la vía de la Plata', *El Miliario Extravagante*, n. 16, 1988, p. 15; Id., 'La red viaria extremeña', *El Miliario Extravagante*, n. 17, 1988, p. 17; A. González, 'Sobre los miliarios de la vía de la Plata en el tramo comprendido entre «ad Sorores y Castra Caecilia»', *El Miliario Extravagante*, n. 27, 1990, p. 17.

El auge de los estudios epigráficos

Durante los años en torno al cambio de siglo se asistió al auge de los hallazgos epigráficos se debió tanto a lo acumulado por hallazgos fortuitos, como al interés que se comienza a prestar a las inscripciones romanas. A partir de los últimos años de la década de los cuarenta se asiste a otro período de hallazgos constantes en toda la provincia. Este remozado interés viene de la mano de J. Ramón y Fernández-Oxea, inspector de Enseñanza Primaria, que desde su puesto en Cáceres logra crear una tupida red de corresponsales entre quienes ejercían el Magisterio en diversas zonas rurales de la provincia. A él se debe la publicación de decenas de inscripciones halladas en diversas localidades como Ibahernando, Robledillo de Trujillo, Santa Cruz de la Sierra, Torrejón el Rubio, etc., reunidas cada cierto tiempo y publicadas en diversos artícu-

los en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* o en *Archivo Español de Arqueología*. Más tarde muchas de estas inscripciones se incorporaban a la colección epigráfica del Museo Provincial.

Gracias a su puesto en la Delegación de Telégrafos de Cáceres y en su doble condición de conservador del Museo Provincial, C. Callejo pudo tener una red similar y continuar la labor iniciada por Ramón, con la publicación y rectificación de centenares de inscripciones romanas y algunas visigodas de la provincia, que le convirtieron en uno de los epigrafistas más agudos y críticos a la hora de interpretar cualquier epígrafe. Merece especial mención la rectificación que hiciera a la *rectificación* (redundancia enfatizada) de J. Mallon, eminente epigrafista francés, y a T. Marín [17], y que ambos habían realizado con anterioridad a las que originariamente publicó el marqués de Monsalud. En esta publicación se consagra Callejo como perspicaz epigrafista, ya que la primera versión, la de Monsalud, era la correcta. Otra actividad como epigrafista le corresponde en su conocimiento de la onomástica indígena, en un momento en que la investigación generada por A. Tovar desde su cátedra de Salamanca a través de las tesis doctorales de M. Palomar Lapesa y el de M. Lourdes Albertos. Pero aparte de la labor de investigación constante hay que señalar una característica humana, y es que Callejo siempre tuvo abierto su fichero epigráfico personal a quienes solicitamos algún dato especial, consultamos alguna lectura dudosa o necesitábamos alguna referencia bibliográfica.

Por aquellos mismos años A. Sánchez Paredes, desde su Plasencia natal y donde tenía fijada su residencia, se mostraba conocedor de la zona N. de la provincia, y a través del diario *Extremadura* dio a conocer no pocas noticias, que tituló «A campo a través», sobre todo inscripciones de aquel área a los que añadía el dibujo del hallazgo. En aquella misma zona trabaja también M. Sayáns Castaño, médico de profesión, pero arqueólogo de vocación, que lo puso de relieve a través de las diversas publicaciones [18].

17 J. Mallon y T. Marín, *Las inscripciones publicadas por el marqués de Monsalud*, Madrid, 1951; C. Callejo, 'Las inscripciones del Museo de Cáceres publicadas por Monsalud y por Mallon y Marín', *Revista de Estudios Extremeños*, 1971.

18 M. Sayáns Castaño, *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura*, Plasencia, 1957.

Los inicios de la joven Universidad de Extremadura en materia de epigrafía arrancan de la Memoria de Licenciatura de R. Hurtado de San Antonio titulada *Corpus Provincial de Inscripciones romanas. Cáceres* (conocida de modo abreviado como *CPIL)*, publicada por los entonces Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres. La publicación de este libro supuso la puesta al día de la epigrafía provincial, y pese a ciertos problemas de edición puede considerarse un trabajo bastante completo hasta el momento de su edición. Con posterioridad a 1977 la labor de publicación constante de inscripciones ha corrido a cargo de J. Salas, J. L. Sánchez Abal, J. A. Redondo, entre otros, y no pocas Memorias de Licenciatura del Área de Historia Antigua de la Universidad han tenido como eje central la epigrafía provincial o algunos temas específicos de la misma, relativos a religiones romanas o prerromanas, onomástica personal o a aspectos relativos a la situación social y jurídica de quienes aparecen reflejados allí. Más recientemente, en ALCÁNTARA han aparecido nuevas inscripciones de la provincia.

PROSPECCIONES Y EXCAVACIONES

Existían períodos históricos que apenas eran conocidos dentro de la arqueología de la provincia de Cáceres. El conocimiento de muchos de ellos se ha debido a prospecciones de diverso tipo, y en otros casos a excavaciones sistemáticas llevadas a cabo sobre yacimientos de gran interés. Entre las primeras técnicas de acceso a la información arqueológica, las prospecciones permitieron poner de relieve el enorme interés que posee el Paleolítico Inferior, escasamente reconocido en épocas anteriores. De prospecciones sistemáticas llevadas a cabo en las terrazas de ríos como el Tajo o el Alagón proceden las colecciones conservadas y expuestas en el Museo de Cáceres [19].

19 M. Santonja, M., *Yacimiento achelense de El Sartalejo, Valle del Alagón, Cáceres. Estudio Preliminar*, Cáceres, 1986; A. Gutiérrez Morillo, 'Características generales del yacimiento achelense de El Rincón del Obispo, Cáceres', *I Jornadas de Arqueología do NO Alentejano*, Portalegre, 1985, p. 32.

Dentro de este apartado hay que citar las numerosas cartas arqueológicas realizadas sobre términos municipales o de áreas más extensas como proyecto académico de Memorias de Licenciatura en el Área de Arqueología de la Universidad de Extremadura. Aparte de servir como catálogo de yacimientos de diversas épocas se pretendía, mediante la prospección, un análisis del poblamiento en planos cronológicos. Dentro de la provincia de Cáceres se han redactado las de la zona de Alcántara [20], Montánchez [21] y alrededores de Cáparra [22]. Con semejante interés, pero sólo para la época romana, J. M. Fernández Corrales redactó su tesis doctoral, donde realizó un análisis territorial y jerárquico de los yacimientos romanos [23]. A la época prerromana pertenece el libro sobre prospecciones de poblados de M. Almagro y A. M. Martín [24].

El número de excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Cáceres había sido reducido hasta la década de los ochenta. Hacia principios de siglo sólo M. Roso de Luna excavó en Santa Cruz de la Sierra y en Abertura. Posteriormente, y hasta 1970, A. Schulten lo hizo en Cáceres el Viejo, y A. Floriano en Cáparra. Desde los años cuarenta sólo fueron excavados algunos sepulcros megalíticos dentro del término municipal de Cáceres: La Hijadilla [25]. Sólo algunos yacimientos fueron excavados: la necrópolis de Zarza de Granadilla [26], la ciudad romana de Cáparra [27],

20 C. Montano, *Carta Arqueológica de la zona de Alcántara,* memoria de licenciatura (inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1986.

21 A. González Cordero, *Carta Arqueológica de la comarca de Montánchez, Cáceres,* memoria de licenciatura (inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1985.

22 V. Rodrigo López, *Cáparra y su organización territorial,* memoria de licenciatura (inédita), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1986.

23 J. M. Fernández Corrales, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial,* Cáceres, 1989.

24 A. M. Martín, 'Los castros del occidente de la provincia de Cáceres', en M. Almagro y A. Martín, M., *Castros y oppida en Extremadura, Complutum,* 4, Madrid, 1994, pp. 243 y ss.

25 M. Almagro Basch, *Megalitos de Extremadura,* Excavaciones Arqueológicas en España, 3, Madrid, 1962; Id., *Megalitos de Extremadura,* Excavaciones Arqueológicas en España, 4, Madrid, 1962.

26 R. Donoso e I. Burdiel, 'La necrópolis visigoda de Zarza de Granadilla', *Trabajos de Prehistoria,* 27, 1970, p. 327.

27 J. M. Blázquez, 'Cáparra', *Excavaciones Arqueológicas en España,* n. 34, Madrid, 1965; Id., 'Cáparra II', *Excavaciones Arqueológicas en España,* n. 54, Madrid, 1966; Id., 'Cáparra III', *Excavaciones Arqueológicas en España,* n. 67, Madrid, 1968.

la necrópolis de la Cerca de los Hidalgos, en Campolugar [28] y las primeras campañas en Villasviejas del Tamuja, en Botija [29]. A partir de la década de los setenta se comienzan las excavaciones en la villa romana de Monroy, con el aporte económico de la Diputación Provincial; en el dolmen de Villanueva de la Vera y en el de Hernán Pérez [30]; en la basílica de época visigoda de Ibahernando [31], en Santiago de Bencáliz [32] y en la necrópolis de Berzocana [33]. En la década de los ochenta se reanudan las excavaciones de Monroy [34], la cueva del Conejar [35], una de las cuevas olvidadas en el entorno de Cáceres ciudad.

A partir de la transferencia de competencias en materia de Patrimonio previstas en el Estatuto de Autonomía de 1981, el número de excavaciones aumenta considerablemente y se comienzan a excavar diversos yacimientos pertenecientes a épocas poco conocidas hasta el momento. La excavación en poblados prerromanos se inicia, además de Villasviejas de Botija [36], con los de Villasviejas de la Orden en Alcán-

28 C. Callejo, 'Excavaciones realizadas en la dehesa de los Hidalgos, Campolugar', *Noticiario Arqueológico Hispano,* XIII, 1971.

29 F. Hernández, M. D. Rodríguez y M. A. Sánchez, *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja, Botija, Cáceres,* Mérida, 1989.

30 M. J. Almagro y F. Hernández, 'La necrópolis de Hernán Pérez', *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano,* Cáceres, 1979, p. 53.

31 E. Cerrillo, *La basílica de época visigoda de Ibahernando,* Cáceres, 1983.

32 E. Cerrillo, 'Bencáliz en la vía romana de la Plata', *Alcántara,* 1979, pp. 33-45.

33 J. L. Sánchez Abal, *La necrópolis bajo imperial de Berzocana,* tesis doctoral, Universidad de Extremadura.

34 E. Cerrillo, *La villa romana de Los Términos, Monroy,* Cáceres, 1983.

35 I. Del Pan, 'Exploración de la cueva prehistórica del Conejar (Cáceres)', *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* t. XVIII, pp. 185 y ss. Madrid, 1917; C. Callejo, 'Las cuevas del Calerizo de Cáceres', *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños,* Badajoz, 1974, t. III, pp. 57 y ss.; E. Cerrillo, 'Materiales de superficie de la cueva del Conejar, junto a Cáceres', *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch,* II, pp. 37-43; M. I. Sauceda y J. Cerrillo, 'Notas para el estudio de las cerámicas de la cueva de Maltravieso', *I Jornadas de Arqueología do NO Alentejano,* Portalegre, 1985, p. 45.

36 En lo sucesivo se hará una única mención bibliográfica de los yacimientos, la última, en la que se se recoge toda la bibliografía previa. F. Hernández, M. D. Rodríguez y M. A. Sánchez, *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres),* Mérida, 1989; F. Hernández, 'La necrópolis del poblado de Villasviejas (Cáceres)', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica II,* Mérida-Cáceres, 1991, pp. 255 y ss.; M. I. Ongil, 'Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). El poblado', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica II,* Mérida-Cáceres, 1991, p. 247 y ss.; J. L. Sán-

tara [37], con el de Santiago del Campo [38], en el Jardinero [39] y los dólmenes de Valencia de Alcántara [40], o en La Coraja [41]. En épocas anteriores en Plasenzuela [42], Los Barruecos [43], Aguas Viejas. En época romana se continúa en Monroy, y en las villas de Torre Albarragena [44], o el Olivar del Centeno [45], con interesantes mosaicos en ambas. En otros proyectos sistemáticos se estudian los problemas derivados del control militar romano del territorio [46].

chez Abal y S. García Jiménez, 'La ceca de Tanusia', *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua,* Santiago de Compostela, p. 149.

37 M. I. Ongil, 'Excavaciones en el poblado prerromano de Villasviejas del Castillejo de la Orden, Alcántara, Cáceres', *Extremadura Arqueológica* I, Mérida, 1986, pp. 103 y ss.; J. L. Sánchez Abal, J. Esteban Ortega y J. M. Fernández Corrales, *La necrópolis del castro del Castillejo de la Orden,* Alcántara, Cáceres, 1989.

38 J. Esteban y J. Salas, 'Primera campaña de excavaciones en el castro de El Castillejo de Santiago del Campo, Cáceres', *Extremadura Arqueológica* I, Mérida, 1986, páginas 129 y ss.

39 P. Bueno, L. Municio, M. de Alvarado y A. González, 'El yacimiento de El Jardinero, Valencia de Alcántara, Cáceres', *Extremadura Arqueológica* I, Mérida, 1986, pp. 89 y ss.

40 P. Bueno y R. de Balbín, 'El proyecto arqueológico de Valencia de Alcántara: El Jardinero y yacimientos megalíticos de la comarca de Valencia de Alcántara', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 89 y ss.

41 J. A. Redondo, J. Esteban y J. Salas, 'El castro de La Coraja de Aldeacentenera, Cáceres', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 269 y ss.

42 A. González, J. Castillo y M. Hernández, 'La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 11 y ss.

43 A. González Cordero y M. de Alvarado, 'Aportación al estudio del yacimiento prehistórico de los Barruecos, Malpartida de Cáceres, Cáceres', *Alcántara,* 3, 1984, p. 57; M. I. Sauceda, 'La secuencia cultural de «Los Barruecos», Malpartida de Cáceres', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 27 y ss.

44 M. de Alvarado, A. González y J. Molano, 'Excavaciones de urgencia en la villa romana de Torre Albarragena, Cáceres, 1986-1987', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 403 y ss.

45 M. C. García-Hoz, M. de Alvarado, J. Castillo, M. Hernández, y J. Molano, 'La villa romana del Olivar del Centeno, Millanes de la Mata, Cáceres', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 387 y ss.

46 A. Alonso, 'Cabeza Rasa', *Extremadura Arqueológica* I, Mérida, 1986, pp. 143 y ss.; Ead, 'El fortín romano del Castillo del Puerto, Cáceres. El control del territorio', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 417 y ss.

En la década de los noventa el número de excavaciones se ha racionalizado con una reducción de las mismas, en un intento de llevar a cabo una gestión más preventiva y conservadora del Patrimonio arqueológico.

Los hallazgos fortuitos

El azar unas veces o la realización de obras públicas pusieron al descubierto hallazgos de gran importancia. El hallazgo del tesoro de Aliseda en la década de los años veinte fue el primero de una serie de hallazgos fortuitos que permitieron valorar una época histórica que estudios posteriores han demostrado el importante papel jugado por el territorio que ahora ocupa la actual Extremadura, como fueron las primeras centurias del primer milenio a. C., en la fase orientalizante que M. Almagro Gorbea ha estudiado perfectamente [47]. Los tesoros de Serradilla [48], Monroy [49], de Berzocana [50], el depósito de Cabeza de Araya [51], la arracada de Madrigalejo [52], o el importante enterramiento de El Torrejón de Abajo [53], son sólo algunos de los hallazgos que tuvieron lugar en estos cincuenta años.

47 M. Almagro Gorbea, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura,* Valencia, 1976.

48 M. Sayáns Castaño, *Joyas celtas de Serradilla,* Plasencia, 1966.

49 M. Almagro Gorbea, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura,* Valencia, 1976, p. 24.

50 A. Blanco y C. Callejo, 'Los torques de oro de Berzocana', *Zephyrvs,* XI, 1960, p. 369.

51 M. Almagro Basch, 'El depósito del Bronce III hispano de Cabezo de Araya, Arroyo de la Luz, Cáceres', *Revista de Estudios Extremeños,* XXVII, 1961.

52 J. Ramón y Fernández-Oxea, 'La arracada de Madrigalejo', *Zephyrvs,* 4, 1953, p. 369.

53 M. C. García-Hoz y A. Álvarez, 'El Torrejón de Abajo', Cáceres, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 199 y ss.

A estos depósitos hay que añadir los atesoramientos de monedas de la época republicana encontrados en Valdesalor, junto a la vía de la Plata, cuando se procedía a explanar unos terrenos al poner en regadío las zonas aledañas al embalse. Lo mismo ocurrió en Monroy [54], en Garciaz [55], o Valdesalor [56]. El número de estelas decoradas creció considerablemente en estos últimos años respecto a las pocas conocidas, procedentes de la zona de Torrejón el Rubio, Valencia de Alcántara y la comarca de Trujillo [57]. Junto a este grupo homogéneo de estelas aparecen los ídolos con hallazgos en Hernán Pérez [58], Hurdes [59] y zona de Trujillo-Montánchez.

Arqueología de salvamento: embalses y autovías

Las grandes obras públicas llevadas a cabo en las décadas de los años sesenta y setenta, especialmente aquellas destinadas al embalse de cursos fluviales, tuvieron como consecuencia la modificación desde sus emplazamientos primitivos a otros nuevos de algunos monumentos arqueológicos, especialmente las ruinas del puente de Alconétar, o las del templo de Talavera la Vieja, la antigua *Augustobriga,* bien conocidos a través de los grabados del siglo XIX y por haber sido la primera excavación llevada a cabo en la provincia de Cáceres en el siglo XVIII.

El primero de los casos exigió el traslado a varios kilómetros de su emplazamiento original de los restos de uno de los puentes más interesantes del mundo romano, a la vez que el descubrimiento y excavación de un complejo de culto cristiano primitivo junto a su correspondiente necrópolis situada en torno a un asentamiento rural romano en las proximidades del Parador de la Magdalena [60].

Distinta fortuna tuvo el puente de Alcántara, que no precisó cambio de emplazamiento, pero permitió durante las obras de construcción de la presa un conocer sus basamentos en seco y del sistema de construcción de los pilares sobre los que se tendieron los arcos que permitían el tránsito [61].

El embalse de Valdecañas supuso el cambio de los restos del más conocido de los templos del complejo forense de *Augustobriga,* representado por viajeros de los siglos XVIII y XIX, así como unas exploraciones previas que llevó a cabo A. García y Bellido en algunas zonas del casco urbano de Talavera la Vieja [62].

Las grandes obras públicas no finalizaron en la década de los setenta. Las necesidades de comunicar la provincia dentro de Planes Provinciales y de otras carreteras destinadas a comunicarla con otras provincias obligará a realizar importantes inversiones que habrá que tener en cuenta en lo relativo al impacto ambiental y patrimonial. La futura Autovía de la Vía de la Plata en los tramos de Cáceres precisan acciones previsoras sobre el impacto que pueda tener sobre la antigua vía de la Plata y sobre abundantes yacimientos que están en los alrededores.

La pintura y los grabados rupestres

Además de las pinturas rupestres de Maltravieso, pertenecientes al Paleolítico Superior, en 1970 se pusieron al descubierto las esquemáti-

54 C. Callejo, 'Monedas romanas de Monroy', *Revista de Estudios Extremeños,* XXI, 1965.

55 C. Callejo, 'El tesoro numismático de Garciaz', *Revista de Estudios Extremeños,* XX, 1964.

56 C. Callejo, 'Los denarios de Valdesalor', *Zephyrvs,* XVI, 1965.

57 M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del SO Peninsular,* Madrid, 1966; S. Celestino, 'Las estelas decoradas del SO peninsular', *La cultura tartésica en Extremadura,* Mérida, 1990, p. 45.

58 M. Almagro Basch, 'Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez y el ídolo de Tabuyo del Monte (León)', *Trabajos de Prehistoria,* 29, 1971, p. 83.

59 M. C. Sevillano, 'Un nuevo ídolo de la Edad del bronce aparecido en Robledillo de Gata, Cáceres', *Zephyrvs,* XXV, 1974, p. 145.

60 L. Caballero y F. Arribas, *Alconétar en la vía de la Plata, Garrovillas, Cáceres,* Excavaciones Arqueológicas en España, 70, Madrid, 1971.

61 C. Callejo, 'El puente de Alcántara en seco', *Archivo Español de Arqueología* XLIII, 1971.

62 A. García y Bellido, 'Excavaciones en Augustobriga, Talavera la Vieja', *Noticiario Arqueológico Hispánico,* V, 1956-61, p. 235.

cas de Montfragüe [63]. Años antes se habían publicado las de Cañamero, y poco más tarde las de la zona de Villuercas [64], o las de Los Barruecos [65]. Durante varios años los hallazgos han sido casi constantes en todas las zonas de la provincia, de modo que ha constituido un proyecto de investigación y de creación de un *corpus* que englobe todos los conjuntos conocidos hasta la actualidad [66].

El hallazgo de grabados rupestres en algunas zonas de la provincia comienza con los de la zona de Hurdes, dados a conocer por C. Sevillano [67] y sobre los que redactó su tesis doctoral. Más tarde, otras zonas de la provincia ofrecieron hallazgos, como los de Alcántara fronteriza con Portugal [68].

Las épocas paleocristiana y visigoda

Una de las épocas mejor valoradas ha sido sin duda la que corresponde al período histórico a partir de la época romana y antes de la invasión musulmana. El hallazgo fortuito de la inscripción de consagración de

63 M. C. Rivero de la Higuera, M. C., 'Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura', *Zephyrvs,* XXIII-XIV, 1972-73, p. 302; M. Beltrán Lloris, *Estudios de Arqueología cacereña,* Zaragoza, 1973.

64 J. Ramón y Fernández Oxea, 'Nuevas pictografías y petroglifos en tierras cacereñas', *Revista de Guimaraes,* 79, 1969; A. Mena Ojea, 'Grabados de la Machorra de la Muerte', *Alcántara,* 26, 1949, p. 85; J. J. García Arranz, *La pintura rupestre esquemática de la comarca de Las Villuercas, Cáceres,* Cáceres, 1990.

65 A. González Cordero y M. de Alvarado Gonzalo, 'Pinturas de los Barruecos', *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología,* Cáceres, 1985.

66 M. de Alvarado y A. González, 'Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la cuestión', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 139 y ss.

67 M. C. Sevillano San José, *Grabados rupestres de la comarca de Hurdes (Cáceres),* Salamanca, 1991.

68 C. Montano Domínguez e M. Iglesias Álvarez, *Grabados rupestres en Alcántara, Cáceres,* Cáceres, 1988; M. Sayáns, 'Petroglifos de la Alta Extremadura', *Alcántara,* 102-104, 1956, p. 62.

una iglesia en Ibahernando [69] fue el primero de ellos, que culminó en su excavación. La excavación de L. Caballero en Alconétar, antes citada, el descubrimiento de la iglesia monacal de Santa Lucía de Alcuéscar [70], o la excavación del Gatillo [71], junto con la publicación de edificios aún en pie, que mantenían estructuras fechables en el siglo VII, como las de Portera o Santa Olalla [72], han puesto de relieve su importancia para valorar la arquitectura de esta época, dentro de una total continuidad con el período precedente. A esta misma época pertenecen los hallazgos de relieves decorativos de Montánchez, Campolugar, o Santa Cruz de la Sierra [73], o el hallazgo de Galisteo [74].

Las vías de comunicación

La comprensión de un territorio es imposible si no se conocen los ejes que actuaron para la comprensión del espacio y de las relaciones entre los diferentes lugares de habitación. Las fuentes acerca de los caminos antiguos, romanos fundamentalmente, fueron usadas tradicionalmente para situar ciudades, hablar de ellas y de la antigüedad de las mismas por haber sido citadas por los itinerarios. La tesis doctoral de

69 C. Callejo, 'Templo visigodo dedicado a la Virgen en Ibahernando', *Revista de Estudios Extremeños,* 1963, p. 535; E. Cerrillo, *La basílica de época visigoda de Ibahernando,* Cáceres, 1983.

70 L. Caballero, A. Almagro Gorbea, A. Madroñero, A. Granda, 'La iglesia de época visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar, Cáceres', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 497 y ss.

71 L. Caballero, V. Galera y V. Garralda, 'La iglesia de época paleocristiana y visigoda de El Gatillo de Arriba', Cáceres', *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 471 y ss.

72 E. Cerrillo, 'Las ermitas de Portera y Santa Olalla. Aproximación al estudio de las cabeceras rectangulares del siglo VII', *Zephyrvs,* 1979-81, pp. 233-243.

73 E. Cerrillo, 'Cancel de época visigoda de Montánchez', *Zephyrvs,* XXIII-XIV, 1972-73, pp. 261-269; Id., 'El tenante de altar de Santa Cruz de la Sierra', Alcántara., Cáceres 1974, pp. 17-24; F. García Mogollón, 'Algunas piezas visigodas inéditas halladas en la provincia de Cáceres', *Atrio, Revista de Arte,* 3, 1991, p. 17.

74 I. Fernández de la Mora, 'Un importante ajuar visigodo', *Pyrenae,* 10, 1973, p. 195.

J. M. Roldán Hervás sirvió para unificar los diferentes criterios acerca del trazado de la vía de la Plata por las diversas provincias que atravesaba, y entre ellas la de Cáceres [75]. Los trabajos antes citados, publicados en *El Miliario Extravagante,* sirvieron para retomar el tema de los caminos romanos, al que hay que añadir el libro de J. M. Fernández Corrales [76] sobre ellos en Extremadura, incluyendo otras vías alternativas y citadas por el Itinerario de Antonino.

Los caminos anteriores a los romanos han sido estudiados por J. Gil y A. Álvarez, y muestran la presencia de vías de penetración desde el S de la Península hacia la Meseta [77]. Del mismo modo J. Gil y M. A. Pérez Álvarez han diseñado el mapa de las comunicaciones del período musulmán [78].

Asignatura pendiente: la arqueología medieval y después

Los estudios de arqueología medieval se han centrado sólo en dos parcelas muy determinadas. La primera en la altomedieval (paleocristiano y época visigoda) y en el análisis de lugares muy concretos de la época musulmana, especialmente fortificaciones urbanas [79]. Las fuentes musulmanas, especialmente las epigráficas, han sido objeto de estudio por M. A. Pérez [80].

75 J. M. Roldán Hervás, *Iter ab Emerita Asturicam. La vía de la Plata,* Salamanca, 1971.

76 J. M. Fernández Corrales, *El trazado de las vías romanas en Extremadura,* Cáceres, 1988

77 A. Álvarez y J. Gil, 'Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a. C. en Extremadura', *Trabajos de Prebistoria,* 45, 1988, p. 436.

78 M. A. Pérez Álvarez y J. Gil Montes, 'Miknasat al-Asnam: una ciudad bereber perdida en la comarca de la Serena', *Revista de Estudios Comarcales,* 2, 1990, p. 85.

79 F. Valdés, 'La fortificación islámica en Extremadura: resultados provisionales de las alcazabas de Mérida, Badajoz y Trujillo y en la cerca urbana de Cáceres', *I Jornadas de Prebistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990), Extremadura Arqueológica* II, Mérida-Cáceres, 1991, pp. 547 y ss.

80 M. A. Pérez Álvarez, *Fuentes árabes de Extremadura,* Cáceres, 1992.

Faltan estudios de arqueología medieval y de épocas posteriores, sobre todo de las áreas rurales, para el conocimiento de los despoblados y de las aldeas de la repoblación citadas en la documentación coetánea. La riqueza rural de la provincia necesitaría un profundo estudio de todos estos lugares y la aplicación de intervenciones arqueológicas destinadas a la documentación de conjuntos urbanos como las ciudades de Cáceres, Trujillo, Plasencia, Galisteo, las diversas fortificaciones de épocas cristiana, y de toda la arquitectura palacial urbana, de la que se desconoce todo a excepción de sus fachadas. Los trabajos de rehabilitación y acondicionamiento de estas casonas urbanas para fines diversos serían un buen momento para aplicar el análisis de lectura y documentación antes de perder definitivamente una valiosa información.

Las épocas posteriores no están ajenas de los trabajos arqueológicos. Los molinos situados en las proximidades de cursos de agua, conocidos por las fuentes y de los que todavía pueden observarse restos, son susceptibles de un análisis arqueológico, al igual que las obras públicas de albercas, embalses, puentes, caminos medievales y modernos, que evidencian el alcance de las técnicas en épocas en las que las fuentes escritas dominan sobre las de la cultura material para escribir la Historia.

Otro período desatendido es la época de la protoindustrialización, a base de aplicación de otras energías que no fuesen las hidráulicas, de las numerosas explotaciones mineras del siglo XIX y de comienzos del XX, cuyo exponente máximo se sitúa en Aldea Moret, en Cáceres. Lo mismo ocurre con otras actividades industriales como la producción de hielo, ya dentro de este siglo, y con otros aspectos de la cultura material aplicada a las obtención y transformación del producto agrario, cuya consideración raya ya entre lo etnográfico y lo arqueológico.

Arqueología en el futuro (en las proximidades del año 2000)

En cincuenta años el procedimiento arqueológico ha cambiado. Han cambiado la teoría y las técnicas, pero también el modo de consideración de lo arqueológico, que ya no responde exclusivamente al

interés de unos pocos eruditos o académicos poseedores del secreto arcano, que transferían automáticamente a las autoridades competentes que parecía eran los únicos que estaban obligados a la conservación de las ruinas en cuestión. El mismo concepto de Patrimonio aplicado a lo arqueológico (Patrimonio generalmente «no visible», no exhumado) constituye una amplia plataforma que integra a la red de las diferentes administraciones públicas, a los arqueólogos como profesionales, pero también a todos los ciudadanos.

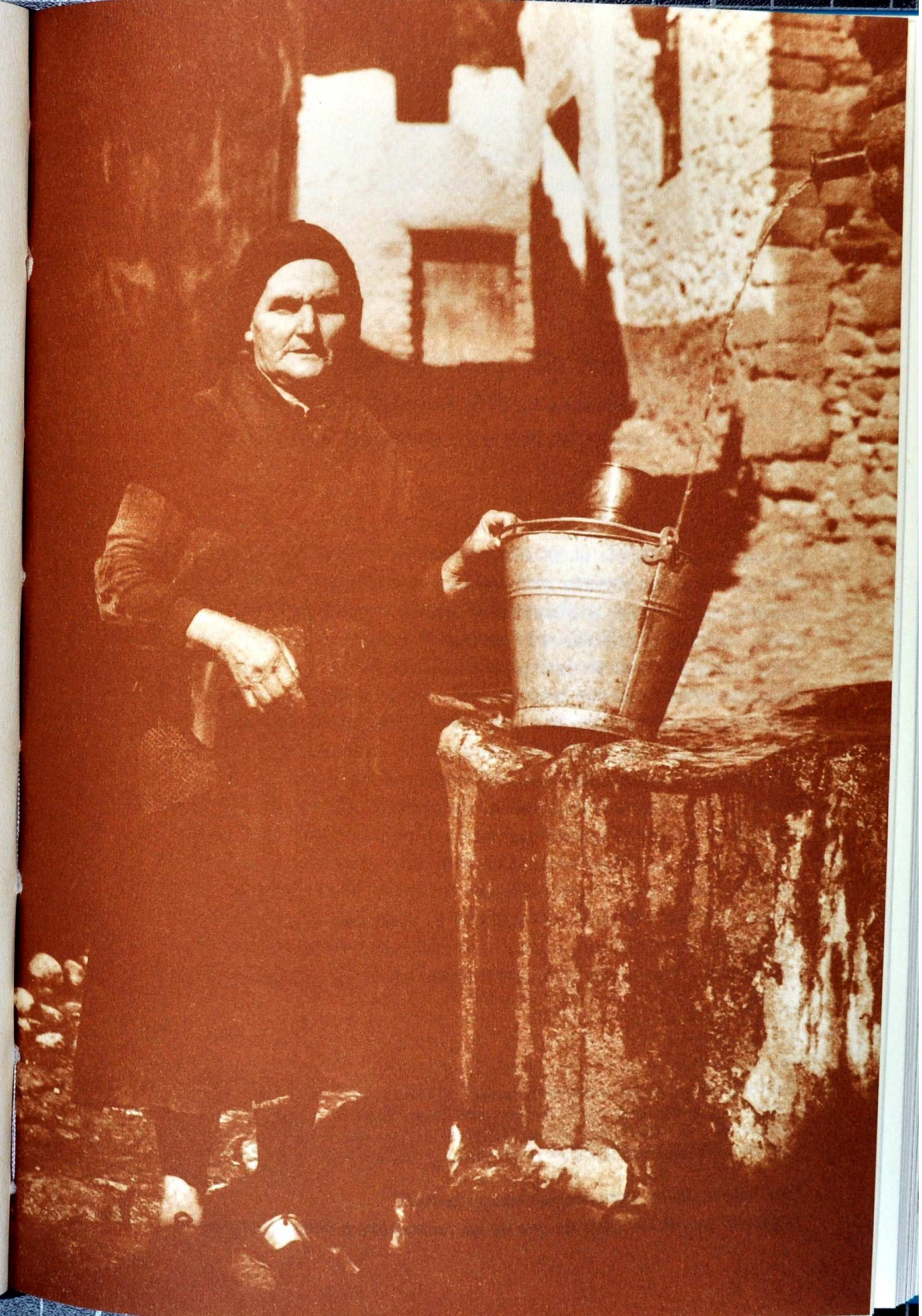
Es preciso señalar cómo el concepto educativo de medio ambiente, o Patrimonio Natural, está presente dentro de los contenidos de los diferentes escalones educativos. Pero también a través de sucesivas campañas de las distintas Administraciones se ha logrado ya un relativo grado de conciencia en las diferentes capas de la población. Tal vez hayan sido los mismos ecologistas quienes a base de campañas redundantes hayan conseguido salvar entornos naturales, áreas en las que anidaban aves, servían de habitación a otras especies en proceso de extinción, o hayan salvado otras zonas de una progresiva degradación ambiental. El concepto de impacto ambiental que se intenta reducir o incluso eliminar cuando se realizan obras públicas supone una importante garantía para la conservación el entorno natural, pero esas mismas grandes obras públicas han sido ejecutadas sin tener en cuenta el impacto que las mismas pudieran ejercer sobre el abundante Patrimonio Cultural situado bajo el subsuelo de la provincia de Cáceres. Parece ilógico que la normativa sobre impacto del Patrimonio Cultural no posea la misma categoría, o no quede contemplado dentro de los proyectos que se realizan en la mayoría de términos municipales cuando se realizan obras de envergadura financiadas por las diversas administraciones. Pero a diferencia del Patrimonio Natural, que admite repoblaciones de fauna y flora y posee carácter reproductivo, el Patrimonio Cultural no permite la reproducción, porque precisamente el valor de éste radica en la originalidad y singularidad. La normativa, sin embargo, contempla esas actuaciones previas, y recientemente se han dado a conocer a través de los medios de comunicación omisiones que han dañado ese Patrimonio.

En cierto modo todo ello deriva de la necesidad de conocer el potencial de ese Patrimonio «no visible» (pero sí intuible) que constituye el Patrimonio arqueológico a través de catálogos y cartas arqueológicas donde se recoja de modo sistemático ese Patrimonio. Ese catálogo o

carta arqueológica significará sólo un punto en el mapa, sino la actuación preventiva sobre los yacimientos a través de los Planes Generales de Ordenación Urbana o de las Normas Subsidiarias de los municipios.

La Arqueología tampoco tiene épocas. Ya no se considera sólo arqueológico lo anterior al reinado de Carlos I, como ocurría en las leyes anteriores, sino que muchas obras urbanas necesitan de la aplicación de técnicas arqueológicas de documentación del Patrimonio arquitectónico, que está siendo objeto de restauración y rehabilitación, o se halla devorado por el desarrollo de las mismas ciudades, pero no se está documentando debidamente las estructuras previas, de manera que pronto será imposible «leer» la trama arquitectónica e histórica de muchos de los núcleos urbanos convertidos en escenarios permanentes para el rodaje de películas.

En cierto modo no se trata más que de aplicar correctamente la Ley 16/85. Pero también es verdad que ninguna ley es operativa si no va acompañada de otras medidas que corrijan lo que se defiende en ellas, medidas que no han de ser necesariamente no punitivas desde lo penal ni desde lo administrativo, sino que estas medidas, que no aparecen contempladas en el articulado de la norma, ofrecen resultados de efecto retardado y su operatividad ofrece los frutos a largo plazo, pero por ello son más eficaces aún. Se trata de una asignatura destinada *a aprender a convivir con el Patrimonio Cultural,* del mismo modo que ya se enseña a hacerlo en el Natural. Ambos tipos de educación en modo alguno deben caminar disociados en los planes educativos de cualquier nivel de la enseñanza y debiera pensarse en una mayor comunicación social de los contenidos del Patrimonio arqueológico para generar un respeto a los yacimientos. Sin esas actitudes la vida del Patrimonio acumulado a lo largo de los siglos será breve, porque la capacidad depredadora de la especie humana cada vez será mayor, ya que las técnicas que tiene a su disposición también lo son.

El futuro de la Arqueología provincial, en cuanto que forma parte de Comunidad Autónoma de Extremadura, transcurre por una fase de profunda reconsideración de los objetivos y sobre todo por una eficaz planificación de la gestión basada en su consideración como Patrimonio colectivo.

ENRIQUE CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES